

REPRESENTACIONES SOBRE EL PAISAJE Y LA NATURALEZA EN LA FRONTERA OCCIDENTAL DE LA AUDIENCIA DE QUITO, 1595-1630*

Raúl Hernández Asensio

Instituto de Estudios Peruanos, IEP

RESUMEN

Este artículo analiza la forma cómo se construyó el conocimiento geográfico en la gobernación de Esmeraldas y las diferentes representaciones del paisaje de esta región a comienzos siglo XVII. El análisis de estos discursos permite introducir el tema de las narrativas imperiales y su complejo proceso de elaboración. El conjunto de discursos que vincula la identidad cultural de los habitantes de una región con el paisaje de su entorno es un proceso de largo recorrido, iniciado a finales del siglo XV. Como resultado, apareció una narrativa "oficial", que se impuso paulatinamente, y que coexistió con otros discursos, producidos desde otros ámbitos de la sociedad colonial. Los autores analizados son cuatro: Gaspar de Torres, Antonio de Morga, Martín de Fuica y Cristóbal de Troya. En todos los casos se trata de literatura "administrativa" o "burocrática", no destinada para su publicación.

PALABRAS CLAVE: Esmeraldas, siglo XVI, historia colonial, geografía histórica, identidad cultural, paisaje, naturaleza, Gaspar de Torres, Antonio de Morga, Martín de Fuica, Cristóbal de Troya, historia cultural.

ABSTRACT

This article analyses the forms by which geographical knowledge was created in the *Gobernación de Esmeraldas* and the different representations of landscape in the region at the beginning of the seventeenth century. The analysis of these discourses permits the introduction of the theme of imperial narratives and their complex elaboration. The various discourses that link the cultural identity of the inhabitants of a given region and the surrounding habitat is a long term process that began at the end of the sixteenth century. The evidence shows on the one side, an "official" narrative that was imposed over a long time, and on the other hand a number of discourses produced by other social colonial actors. The four

* Este artículo es la versión resumida de mi trabajo titulado *La frontera occidental de la Real Audiencia de Quito. Viajeros y relatos de viajes (1595-1630)*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

authors analysed are: Gaspar de Torres, Antonio de Morga, Martín de Fuica and Cristóbal de Troya. All the cases correspond to the “beaurocratic” literature, not destined for publication.

KEY WORDS: Esmeraldas, colonial history, historical geography, cultural identity, landscape, nature, Gaspar de Torres, Antonio de Morga, Martín de Fuica and Cristóbal de Troya, cultural history.

En una recapitulación publicada hace algunos años, Mart Stewart señala la existencia de tres diferentes campos de interés dentro de la historia ambiental.¹ Por un lado, estudios como los de Enmanuel La Roy Ladurie, William Cronon y Donald Worster, cuyo interés se centra en la reconstrucción de los ecosistemas y paisajes del pasado, aprovechando para ello métodos provenientes de otras ciencias, como el estudio de los restos fósiles de polen o de las masas de hielo conservadas en las regiones polares. Un segundo grupo lo conforman los trabajos referidos a los esfuerzos del hombre por controlar la naturaleza, entendidos dentro del marco de las relaciones sociales y de las estrategias económicas. Es el caso de los historiadores como el propio Cronon, en otros de sus trabajos, y Alfred Crosby, que demuestran la imbricación profunda entre naturaleza y cultura desde los primeros tiempos de la presencia humana en el planeta. Relacionado con estos dos enfoques, pero diferente en cuanto a su objeto inmediato de estudio, el tercer ámbito dentro de la historia ambiental se refiere a la evolución de la percepción humana de la naturaleza y de los paisajes naturales, las distintas sensibilidades desarrolladas al respecto y los discursos en los que estas percepciones y sensibilidades se traducen. El presente artículo parte de este enfoque. En las siguientes páginas analizamos el proceso de construcción del conocimiento geográfico referido a la gobernación de Esmeraldas, al noroeste del territorio actual de Ecuador, y las diferentes miradas proyectadas sobre el paisaje de esta región a comienzos siglo XVII.

El análisis de los discursos relativos al paisaje de esta apartada frontera americana nos permitirá, a su vez, introducir el tema de las narrativas imperiales y su complejo proceso de construcción. Los manuales de geografía e historia de Perú y de Ecuador presentan en la actualidad un relato sobre el territorio cuyo argumento central es la existencia de tres regiones naturales diferenciadas: Costa, Sierra y selva. En contraste con lo que es habitual en la tradición occidental, la existencia de identidades regionales diferenciadas no se atribuye en primer lugar a elementos culturales como la historia o la lengua, sino a la existencia de “regiones naturales” diferentes, cuya influencia sería determinante en el carácter de las personas que las habitan. Esta situación deri-

1. Mart Stewart, “Environmental History: A profile of a Developing Field”, en *The History Teacher*, vol. 31, No. 3, 1988, pp. 238-351.

va del hecho de que Costa, Sierra y selva son consideradas entidades diferentes “por naturaleza”, regiones con una identidad propia, anterior a cualquier presencia humana. En este artículo quiero analizar los orígenes de esta idea, el proceso de conversión de un hecho geográfico concreto (la existencia de diferentes espacios ecológicos) en el fundamento de la construcción de identidades regionales. Sostendremos aquí que el conjunto de discursos que vincula la identidad cultural de los habitantes de una región, con el paisaje del territorio que habitan, es el resultado de un largo proceso iniciado a finales del siglo XVI, en autores como Cieza de León y José de Acosta. El resultado es una narrativa que puede ser denominada “oficial”, que poco a poco va imponiéndose. Sin embargo, sostendremos también que junto a esta narrativa oficial, que ya de por sí no es enteramente coherente, coexisten otros discursos paralelos, producidos por otros actores de la sociedad colonial. Son estos discursos paralelos, sus orígenes, fundamento y estructura, tanto como el discurso “oficial”, lo que nos interesa estudiar aquí. Los autores analizados son cuatro: Gaspar de Torres, un sacerdote mercedario que se adentra en la región en los últimos meses del año 1598; Martín de Fuica, comerciante con interés en la región; Cristóbal de Troya, criollo al servicio de la Real Audiencia, y Antonio de Morga, presidente de la Audiencia entre 1614 y 1636.²

LA FRONTERA ESMERALDEÑA A COMIENZOS DEL SIGLO XVII

La gobernación de Esmeraldas forma parte de una región natural de mayores dimensiones, conocida como “tierras bajas occidentales”. En la parte más cercana a las ciudades serranas, en las vertientes occidentales de los An-

2. En todos los casos, se trata de documentos producidos con fines administrativos, es decir, inicialmente destinados a su lectura en círculos restringidos. Debido a ello, probablemente resultan más representativos respecto a los sentidos comunes y representaciones manejados por los actores de la sociedad hispano-criolla quiteña, que las grandes obras de pretensiones literarias publicadas en ese mismo tiempo. Esto, por supuesto, no quiere decir que las obras literarias no sean importantes para el análisis de los procesos de conformación del conocimiento geográfico y de las representaciones del territorio. Lo que quiero resaltar es que, al tratarse de elaboraciones *ad hoc*, estas grandes obras terminan siendo discursos más individuales y autoconscientes, por lo que su representatividad respecto al conjunto debe ser analizada cuidadosamente en cada caso. Un interesante debate respecto a estos elementos, se puede encontrar en dos trabajos clásicos referidos a los procesos conformación del conocimiento geográfico durante el dominio colonial británico en India, en Christopher A. Bayly, *Empire and Information: Intelligence Gathering and Social Communication in India, 1780-1870*, Londres, Cambridge University Press, 1996; y Matthew H. Edney, *Mapping an Empire: The Geographic Construction of British India, 1765-1843*, Chicago, University of Chicago Press, 1997.

des, aproximadamente hasta los 500 m de altura, el paisaje predominante es el denominado “bosque de niebla”, caracterizado por la presencia de desniveles importantes que dificultan los asentamientos estables, una densa vegetación, especialmente de helechos y sotobosque, microclimas muy variables de acuerdo con la orografía y las lluvias continuas, casi diarias durante todo el año.³ La humedad condensada en las quebradas y valles determina la presencia constante del principal elemento del paisaje, la niebla, a la que debe su nombre la región. Hacia la Costa, el relieve se suaviza, hay menos colinas y los ríos discurren más lentos. El paisaje y el ritmo de vida son aquí muy similares a la selva amazónica. Aunque la humedad continúa siendo extrema, es posible establecer poblaciones en las riberas de los ríos, donde existen pequeñas porciones de territorio que permiten el cultivo de productos como la yuca o el maíz.⁴ Toda la región se articula en torno a los sistemas fluviales, que conectan los Andes con la Costa. De norte a sur, los ríos más importantes son el Santiago, el Mira y el Esmeraldas. Durante la época colonial estos ríos son las principales vías de comunicación. Salvo en época de guerra, en torno a ellos se concentra la población nativa, y junto a ellos se fundan las pocas poblaciones españolas que existen en la región.

A finales del siglo XVI, tres elementos caracterizan la frontera esmeraldeña dentro del panorama de la Real Audiencia: la diversidad étnica de sus habitantes, la existencia de una situación de gran inestabilidad, con continuos enfrentamientos bélicos entre unos grupos y otros, y la supervivencia, a pesar de estos conflictos, de una compleja red de comercio e intercambio de productos, que vincula a estas poblaciones con los grupos étnicos de los andes y de la selva oriental. Las zonas más cercanas al mar y las cuencas bajas y medias de los ríos que descienden de los Andes están habitadas por poblaciones selváticas de lengua chibcha-barbacoa, como los malaba y los cayapa. Se trata de agrupaciones relativamente igualitarias, que practican una agricultura seminómada de baja intensidad. Por lo general, habitan en asentamientos de pequeñas dimensiones, constituidos por grupos familiares poco numerosos, casi nunca con más de cincuenta habitantes por aldea. Desde el punto de vista político no presentan una jerarquía política clara, aun-

3. Una caracterización muy útil de los diversos pisos ecológicos de la ladera occidental de los Andes se puede encontrar en Frank Salomon, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*, Otavalo, Gallo capitán/Instituto Otavaleño de Antropología, 1980. Una reconstrucción sobre la ecología de la región en el momento de la llegada de los españoles consta en Fernando Hidalgo, *Los antiguos paisajes forestales del Ecuador. Una reconstrucción de sus primitivos ecosistemas*, Quito, Abya-Yala, 1998.

4. El manejo de las selvas tropicales por las poblaciones nativas, incluyendo numerosas referencias a la región de Esmeraldas, aparece bien descrito en Benhur Ceron, *El manejo indígena de la selva pluvial tropical. Orientaciones para un desarrollo sostenido*, Quito, Abya-Yala, 1991.

que es posible identificar algunos caciques u hombres principales, cuyo papel se vincula con las actividades bélicas.⁵

Hacia el este, las laderas occidentales de los Andes, al norte de Quito, y el curso alto de los ríos que descienden hacia el océano Pacífico, son el hábitat de grupos como los lita o los pasto, a medio camino entre los Andes y la selva occidental. También se encuentra aquí parte del territorio de los otavalo, el grupo más poderoso de los Andes septentrionales en el momento de la llegada de los españoles. En casi todos los casos, el centro neurálgico de estos grupos se sitúa en la zona más alta del territorio, por encima de los mil quinientos metros, desde donde proyectan sobre las tierras bajas una zona de influencia variable, que puede alcanzar hasta la costa.⁶ De acuerdo con las circunstancias concretas de cada momento, esta influencia puede ser política, cultural o económica. En este sentido, los trabajos de Chantal Caillavet han contribuido a difuminar la idea de la existencia de universos culturales separados entre la Sierra y la selva occidental. Sabemos ahora que en el período prehispánico existen redes de intercambio de productos que vinculan amplias regiones de los andes septentrionales y las regiones de selva adyacentes, a ambos lados de la cordillera. Estos vínculos no desaparecen con la conquista española. Hasta finales del siglo XVI, son perceptibles todavía muchos de sus rasgos en lo que se refiere, por ejemplo, al comercio de productos de alto valor económico y ritual como la sal, el algodón, el ají o la coca.⁷

Junto a estos circuitos, un elemento característico de la frontera esmeraldeña, diferente de otras fronteras selváticas, es la presencia continuada de descendientes de antiguos esclavos negros, asentados en pequeñas poblaciones cerca del mar. Su presencia en la región deriva del naufragio de barcos esclavistas que durante la década de 1550 circulan entre Panamá y Lima.⁸

5. Según señala Cabello Balboa, en referencia a los campaces que encuentra cerca de la costa durante su entrada a finales de la década de 1570: "no es gente que reconoce cacique principal, antes es todo confusión, aunque se acaudillan bien contra cualquier enemigo común", en Miguel Cabello Balboa, *Descripción de la provincia de las Esmeraldas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, p. 46.

6. Al respecto, véase Galo Ramón, *El poder y los norandinos: la historia en las sociedades norandinas del siglo XVI*, Quito, Centro Andino de Acción Popular, 1990; Carlos Landázuri, *Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1995; y Frank Salomon, *Los señores étnicos...*

7. Chantal Caillavet, "La sal de Otavalo. Continuidades indígenas y rupturas coloniales", en Chantal Caillavet, *Etnias del norte: etnohistoria e historia del Ecuador*, Quito, Casa de Velásquez/Instituto Francés de Estudios Andinos/Abya-Yala, 2000.

8. Según señala Alcina Franch, siguiendo a Cabello Balboa, los desembarcos habían sido dos: el primero hacia 1540-1541, en la bahía de San Mateo, dirigido por Andrés Mangache, y el segundo en 1553, en la región conocida como el Portete, dirigido por Alonso de Illescas: José Alcina Franch, "Introducción", en Miguel Cabello Balboa, *Descripción de la provincia de las Esmeraldas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, p. 21.

Tras su desembarco en las costas de Esmeraldas consolidan su posición mediante alianzas con algunas parcialidades indígenas de la región y a través de guerras de conquista emprendidas durante las décadas siguientes.⁹ Estos nuevos pobladores de la frontera son denominados en las fuentes españolas “zambos” o, más frecuentemente, “mulatos”, lo que probablemente está indicando algún grado de mestizaje con las poblaciones indígenas de la región.¹⁰ Hacia finales de siglo es posible diferenciar dos asentamientos principales. Uno al norte, en torno a la bahía de San Mateo, y otro más al sur, en las cercanías de la bahía de Atacames. Desde fecha temprana estos emplazamientos fueron conocidos por las autoridades de Quito, que en varias ocasiones trataron de acercarse a ellos para establecer pactos o alianzas que garantizaran la defensa de la región, frente a posibles ataques de otras potencias europeas.¹¹ Las comunidades negras de Esmeraldas parecen haber tenido una estructura social relativamente compleja, con jerarquías definidas y clanes

9. La principal fuente para el estudio temprano de estas comunidades de mulatos es la relación del padre Cabello Balboa (1583). Un estudio completo de ésta y otras fuentes tempranas está en los trabajos de Rocío Rueda Novoa: “La ruta a la Mar del Sur: un proyecto de las élites serranas en Esmeraldas (siglo XVIII)”, en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, No. 3, II semestre 1992, Quito, pp. 33-53; *Zambaje y autonomía: historia de la gente negra de la provincia de Esmeraldas*, Quito, Abya-Yala, Municipalidad de Esmeraldas, 2001 y “La crónica de Miguel Cabello Balboa: evangelización y reducción de los negros de Esmeraldas y el proyecto económico de la Real Audiencia de Quito. Siglos XVI-XVII”, en Scarlett O’Phelan Godoy y Carmen Salazar-Soler, eds., *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Riva Agüero/Instituto Francés de Estudios Andinos, 1992, pp. 55-88. Véase también Adam Szászdi, “El Trasfondo de un cuadro: ‘Los Mulatos de Esmeraldas’ de Andrés Sánchez Galque”, en *Cuadernos Prehispánicos*, No. 12, 1986, pp. 93-142; Josefina Palop Martínez, “Asentamientos de indios y mulatos en la provincia de Esmeraldas durante el siglo XVII”, en *Primer encuentro europeo de investigadores de la Costa ecuatoriana en Europa: arqueología, etnohistoria, antropología sociocultural*, Quito, Abya-Yala, 1995; Rafael Savoia, “El negro Alonso de Illescas y sus descendientes (entre 1553 y 1867)”, en *Actas del Primer Congreso de Historia del Negro en el Ecuador y el sur de Colombia*, Esmeraldas, 1998, y José Alcina Franch, “Introducción”. Dos documentos conservados en el Archivo el Duque del Infantado de Madrid, permiten seguir en detalle episodios concretos de las hostilidades entre los grupos mulatos de la Costa y las poblaciones yumbo del interior de la región selvática entre 1605 y 1607 (Archivo del Duque del Infantado, sección 2, libro 15, expedientes 6 y 7). Estos documentos han sido analizados por Frank Salomon en *Los yumbos, niguas y tástchila o colorados de la colonia española: etnohistoria del noroccidente de Pichincha*, Quito, Abya-Yala, 1997, pp. 57 y ss.

10. Esta era, a comienzos del siglo XVII, la opinión predominante en Quito. En 1600, Pedro de Arévalo señala: “los cuales [mulatos] se mezclaron entre los dichos indios y tomaron sus ritos y ceremonias y traje, y las mujeres que les pareció de las más principales y cacicas y se fueron apoderando y señoreando de aquella tierra e indios de ella”. “Relación del viaje efectuado por Pedro de Arévalo en compañía de Illescas”. Archivo General de Indias, Sección Gobierno, Audiencia de Quito, legajo 25 (1600-12-20). En Adelante AGI, Quito, 25.

11. La alianza entre los caciques mulatos y las autoridades coloniales data de la entrada de Cabello Balboa, en Rocío Rueda Novoa, “La crónica de Miguel Cabello Balboa”. Posteriormente, durante la entrada de López de Zúñiga, nuevamente se plantea esta posibilidad. Alonso de

prominentes, cuya presencia en la documentación colonial se prolonga a través de varias generaciones.¹²

A finales del siglo XVI, la región atraviesa un convulso período de transición. La presencia de poblaciones mulatas en la Costa y la existencia de proyectos de expansión territorial desarrollados por poderes nativos autónomos en el pie de monte, como los *lita*, se traducen en una gran inestabilidad. Las fuentes recogen constantes referencias a enfrentamientos bélicos entre unos grupos y otros, el establecimiento de alianzas coyunturales y la existencia de continuos desplazamientos de población. Caillavet y Lane, los autores que más profundamente han tratado el tema, señalan que la guerra intra o interétnica había sido un elemento característico de la vida social de la región aun en tiempos anteriores a la conquista española, asociado probablemente a elementos rituales como la práctica de la antropofagia.¹³ La extensión del sistema colonial, con sus nuevas exigencias en forma de tributos o trabajo personal, habría exacerbado esta tendencia, aumentando el grado de violencia y la acritud de los conflictos al introducir nuevos elementos, como el acceso diferencial a productos como las herramientas de hierro, que pueden suponer para sus poseedores una diferencia sustancial en el contexto de la guerra étnica. Las continuas entradas de conquista en la región, la dislocación de las formas de control social indígenas, la extensión de las mitas a las poblaciones serranas, que para evitarlas se internan en la selva, son también elementos a tener en cuenta. El resultado es una situación de guerra generalizada, a la cual las autorida-

Espinosa, "Relación de lo sucedido en la jornada de las Esmeraldas", en José Rumazo González, *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito*, Madrid, Afrodisio Aguado, vol. IV, 1949.

12. La historia de las poblaciones afroamericanas de Esmeraldas tiene aún muchos puntos oscuros. En los últimos años ha emergido una narrativa con cierta carga romántica, que trata de presentarlos como un ejemplo de organización social semiautónoma, con conciencia de sus diferencias étnicas. La autonomía había cristalizado en la existencia de cacicazgos más o menos consolidados, que agrupaban a los pobladores mulatos del área. Sin embargo, las fuentes nos muestran también la existencia de mulatos que no estaban sometidos a estos cacicazgos y que, por el contrario, se mostraban opuestos al liderazgo ejercido por Arobe e Illescas. Es el propio Illescas quien en 1600 advierte a un grupo de españoles que trataban de alcanzar Portoviejo, viajando por la costa en dirección sur "dándonos aviso que nos guardásemos de ciertos mulatos cimarrones que había en aquel camino", en "Relación de Alonso Sánchez de Cuellar ante la Real Audiencia de Quito". AGI, Quito 25 (1600-07-29).

13. Véanse Kris Lane, "Captivity and Redemption: Aspects of Slave Life in Early Colonial Quito and Popayán", en *The Americas*, vol. 57, No. 2, 2000, pp. 225-246; Kris Lane, *Quito 1599. City and Colony in Transition*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2002 y Chantal Caillavet, "Antropofagia y Frontera: el caso de los Andes septentrionales", en Chantal Caillavet y Ximena Pachón, comps., *Frontera y poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*, Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos/Instituto de Investigaciones, 1996.

des coloniales deben hacer frente en su empeño de controlar la región.

Desde el momento del contacto, la provincia de Esmeraldas es objeto de atención por parte de la administración imperial, de una manera continuada pero poco sistemática. Durante todo el siglo XVI son muchas las expediciones que se internan en la zona con pretensión de conquistarla. Sin embargo, se trata de esfuerzos marginales. Sus promotores son antiguos soldados o bien autoridades de segundo rango que buscan mejorar su situación. Aunque se fundan diversas poblaciones, ninguna de ellas se consolida.¹⁴ La región no cuenta con fuentes de riqueza significativas, comparables con la región central andina o con los lavaderos de oro de la selva amazónica. La situación comienza a cambiar con el descubrimiento de las minas de plata de Potosí. Para abastecer a la creciente población de los centros mineros andinos, la Audiencia de Quito se especializa de manera progresiva en la producción de textiles.¹⁵ Estos productos se elaboran en la región andina central, entre Riobamba, al sur y Otavalo, al norte, regiones donde la población indígena es más densa, y donde el control colonial es mayor.¹⁶ El único camino para su exportación legal consiste en transportarlos por tierra a lo largo de toda la Sierra, hasta la ciudad de Babahoyo, desde donde se embarcan en gabarras fluviales al puerto de Guayaquil. Éste era un camino largo y costoso, que no estaba disponible todo el año. A medida que se consolida el sistema colonial, el interés de los comerciantes quiteños se centra en abrir una ruta alternativa, que permita abaratar los costos de la exportación.¹⁷

En la transición del siglo XVI al siglo XVII, una figura clave es el oidor Juan del Barrio Sepúlveda. Su presencia en Quito supone un giro en la política de la Real Audiencia hacia la frontera. Sepúlveda es el primer funcionario imperial que desarrolla en la región una política sistemática encaminada

14. Se puede ver, como ejemplo al respecto, la historia de la frustrada población de Castro, narrada en Bartolomé Martín. M. de Carranza (atribuido), "Relación de las provincias de Esmeraldas que fue a pacificar el capitán Andrés Contero", en Pilar Ponce Leiva, *Relaciones Histórico Geográficas de la Audiencia de Quito*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. 1, 1995. En adelante RHGAQ.

15. El trabajo más completo al respecto sigue siendo el de R. B. Tyrer, *The Demographic and Economic History of the Audiencia of Quito: Indian Population and the Textile Industry, 1600-1800*, Ph.D. dissertation, University of California, Berkeley, 1976 (hay traducción al castellano: *Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1981).

16. Sabemos ahora que la historia de la mano de obra en la región central de los Andes es de gran complejidad, y en ella intervienen no solo las autoridades coloniales, sino también las estrategias de poder de los grandes y pequeños caciques indígenas de la región. Al respecto, véase Karen Powers, *Prendas con pies: migraciones y supervivencia cultural en la Audiencia de Quito*, Quito, Abya-Yala, 1994.

17. Sobre estos proyectos tempranos, véase Rocío Rueda Novoa, "La ruta a la Mar del Sur...".

a controlar la frontera. Para ello traza un ambicioso programa, articulado en torno a cinco ejes: a) el establecimiento de alianzas con los caciques mulatos de las regiones cercanas a la Costa, b) la concreción de alianzas similares con los principales caciques de la región del pie de monte del corregimiento de Otavalo, c) la reducción de las poblaciones indígenas de las regiones de las cuencas alta y media de los ríos que descienden de los Andes y su concentración en pueblos de nueva fundación atendidos por sacerdotes mercedarios, d) la fundación de dos poblaciones de españoles en las regiones de la Costa, susceptibles de convertirse en puertos para el abastecimiento de Quito y para la salida de productos textiles y e) la apertura de un camino entre la capital de la Audiencia y estas nuevas poblaciones costeras.

Frente a sus antecesores, la principal novedad de la política de Sepúlveda consiste en articular el proyecto imperial de control territorial de la frontera con los intereses particulares de algunos de los principales poderes nativos de la región. La responsabilidad de controlar la frontera esmeraldeña recae sobre los caciques considerados más amistosos, encargados de asegurar la pacificación del territorio. Esta estrategia de control indirecto de la frontera había sido propuesta con anterioridad por sacerdotes mercedarios como Juan Salas.¹⁸ Pero ahora recibe sanción oficial y se vuelve sistemática. Bajo la supervisión de Sepúlveda, algunos caciques mulatos se desplazan hasta Quito, donde son agasajados por las autoridades en reconocimiento de su papel como guardianes de la frontera. Sepúlveda se apoya también en varios caciques indígenas de la zona de ceja de selva. Los más importantes son Alonso y Luis Gualapiango, caciques litas, y García Tulcanaza, cacique pastos de Tulcán.¹⁹ La Real Audiencia reconoce a cada uno de ellos como gobernadores de sus respectivas provincias, con título incluido, a cambio de controlar a las tribus de la selva, menos estructuradas y más difíciles de asimilar para el entramado colonial.²⁰ Estos caciques gobernadores, deben proteger a los mercaderes que sacan textiles desde Quito hacia la Costa, y recoger a los sobrevivientes de los abundantes naufragios que se producen en la región. Como en el caso de los caciques mulatos, las autoridades de Quito

18. "Carta del padre Joan de Salas al rey". AGI, Quito 83 (1590-02-24).

19. Sobre los caciques Tulcanaza se presentan algunos testimonios en Eduardo Martínez, *Cacique García Tulcanaza*, Quito, Editora Andina, 1983.

20. "Mención y lista de la Hacienda Real que el rey nuestro señor tiene en esta provincia de San Francisco del Quito y que ordinariamente suele y deben entrar en su caja y estar a cuenta y cargo de sus oficiales reales que en ella residen", en Archivo Nacional de Historia (Quito), Real Hacienda, caja 39, Libro de acuerdos de la Real Hacienda de 1601, frank 4-7. Hay que considerar, sin embargo, que la mayor parte de estas gobernaciones eran meramente nominales. Solo Luis y Alonso Gualapiango, en Lita, y el cacique García Tulcanaza, más al norte, parecen haber ejercido durante cierto tiempo un control efectivo sobre las parcialidades que les son señaladas bajo su gobierno.

buscan apoyarse en los poderes locales fuertes que han surgido en el caos que sigue a la desintegración del aparato de poder inca en las tierras bajas.

En este contexto de transición múltiple, económica, social y política, es donde comienzan a parecer entre 1590 y 1620, un conjunto de textos relativos a la frontera esmeraldeña, que por primera vez incluyen referencias más o menos amplias sobre el paisaje del territorio y su vinculación con las formas de vida de la población nativa. Como vamos a ver en las siguientes páginas, estos textos se articulan de manera no siempre sencilla, con un conjunto de cambios que a nivel más general afectan las percepciones europeas del paisaje americano durante la transición del siglo XVI al siglo XVII.

ALTERIDAD EXACERBADA Y ESENCIALIZACIÓN DEL PAISAJE

Las representaciones actuales del territorio americano son el resultado de un proceso histórico complejo, que tiene uno de sus puntos centrales a comienzos del siglo XVII, cuando cristaliza la oposición conceptual entre tierras altas (cordillera andina) y tierras bajas (selva).²¹ Esta oposición, a su vez, es el resultado de un proceso de esencialización del paisaje, que se convierte en la clave para interpretar la diversidad de culturas el nuevo mundo. Las peculiaridades del paisaje pasan a considerarse el dato más importante a la hora de analizar la singularidad americana. Los paisajes son también el principal criterio a la hora de establecer diferencias dentro del continente entre unas regiones y otras. La naturaleza selvática se asocia a un conjunto de ideas, que permiten construir una imagen coherente, referida a un espacio con identidad propia, diferente de aquellos otros espacios que lo rodean: vegetación exuberante, humedad, oscuridad, explosión de vida, etc. A partir de aquí, tierras altas y tierras bajas son dos categorías excluyentes no solo en el plano geográfico, sino también social. La alteridad ecológica se traslada al campo de la geografía (regiones naturales diferentes) y también al campo del análisis sociológico (identidades regionales diferentes).

El gesto esencializador del paisaje selvático no proviene del momento de la conquista. Se inserta en un arco temporal mucho más prolongado. Sus raíces son anteriores y su cristalización bastante posterior a la llegada de los eu-

21. Esta tesis se desarrolla más ampliamente, aunque con matices que no siempre coinciden con mi percepción del asunto, en los diversos artículos incluidos en Thierry Saignes, Françoise-Marie Renard-Casevitz y Ann Christine Taylor, *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*, Quito, Lima, Abya-Yala/Instituto Francés de Estudios Andinos, 1988.

ropeos al continente americano. Para los primeros conquistadores no existe una ruptura radical entre las tierras altas y las tierras bajas.²² Esto no quiere decir que los cronistas de la primera época no percibieran diferencias entre los paisajes predominantes en unas regiones y en otras. Sin embargo, durante la mayor parte del siglo XVI: a) de estas diferencias no se deduce una alteridad exacerbada entre unas regiones y otras en el plano ecológico y geográfico, b) estas diferencias no son consideradas la clave para comprender de manera holística la realidad humana americana y, c) las diferencias de paisaje no juegan, en este momento inicial, un papel central en las ideologías imperiales que legitiman y fundamentan discursivamente las formas de dominación europea sobre el continente.

La esencialización del paisaje es resultado de la acumulación de nuevas ideas sobre el territorio y de su confluencia con un cambio en la política imperial respecto al continente americano. Los escenarios de este proceso se encuentran tanto en América como en Europa. Uno de los insumos principales es la progresiva asimilación de la ideología imperial incaica, por parte de la élite cultural vinculada a las autoridades coloniales. Un momento importante en este proceso es la obra de Pedro Cieza de León, donde encontramos la primera teorización sobre los límites del imperio inca, considerados como una frontera geográfica.²³ Para Cieza, el límite de la expansión inca se relaciona con el cambio ecológico que se observa al avanzar hacia el norte desde Quito. En relación con este cambio ecológico, Cieza introduce el concepto “behetría”, para caracterizar la organización social de los pueblos que quedan al margen del imperio inca. Aunque imprecisa todavía, la noción de behetría presupone la existencia de dos tipos de sociedades en el virreinato

22. Al respecto, Porras Barrenechea anota la escasa sensibilidad de los primeros cronistas de Indias respecto al paisaje, ejemplificada en el caso de Gaspar de Carvajal, en cuya crónica sobre el viaje de Orellana a través del Amazonas no aparece en ningún momento el adjetivo “verde”. Raúl Porras Barrenechea, “Estudio introductorio”, en José de la Riva Agüero, *Paisajes peruanos*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1969. Sobre las primeras representaciones del paisaje americano y sus antecedentes en el universo de los imaginarios geográficos europeos, véase Emanuel Amodio, *Formas de alteridad: construcción y difusión de la imagen del indio americano durante el primer siglo de la conquista de América*, Quito, Abya-Yala, 1993; y Teresa Gisbert, *El paraíso de los pájaros parlantes: la imagen del otro en la cultura andina*, La Paz, Plural Editores/Universidad Nuestra Señora de la Paz, 1999.

23. Sobre la influencia de Cieza de León en la construcción de la narrativa imperial relativa a las fronteras y su carácter de correa de transmisión de muchas de las representaciones geográficas de la élite imperial cuzqueña, véase Chantal Caillavet, “Entre sierra y selva: las relaciones fronterizas y sus representaciones para las etnias de los Andes septentrionales”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 46, 1989; también Luis Millones Figueroa, *Pedro de Cieza de León y su crónica de Indias: la entrada de los incas en la historia universal*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos/Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001, aunque no trata específicamente el tema de la frontera.

del Perú: las sociedades jerarquizadas situadas al sur, en torno a los “Andes de Puna”, y las sociedades socialmente reticentes a la jerarquización situadas al norte, en la región de los “Andes de Páramo”.²⁴

La frontera ecológica de Cieza de León, no es todavía una frontera entre tierras altas y tierras bajas. Es una frontera norte-sur. Pero en el cuerpo teórico creado por él ya está presente la vinculación entre los aspectos sociales de la geografía americana y la geografía del continente. Las ideas de Cieza son retomadas y profundizadas por el principal teórico hispano de la alteridad americana, el jesuita José de Acosta. Acosta reflexiona sobre la variedad de formas de gobierno de los pueblos americanos, que clasifica en tres tipos, correspondientes a tres etapas evolutivas: reino o monarquía, behetrías o comunidades, e indios sin ley, entre los cuales incluye a los chiriguano y los “chunchos”, término con el que se conoce en la región de Cuzco a los indígenas de las tierras bajas. A la noción de frontera natural introducida por Cieza para explicar las diferentes formas de gobierno del continente, Acosta añade una dimensión temporal. La alteridad se exagera al convertirse la diversidad en un gradiente de civilización. Para Acosta, los pueblos de la selva corresponden al estadio evolutivo más antiguo de las sociedades humanas. Su sistema social es un fósil de la historia. Representa una etapa primitiva por la cual todos los pueblos han pasado en un momento anterior para después avanzar hacia la civilización. La llegada de los colonos andinos a la selva, incaicos o hispano-criollos, supone por lo tanto un salto evolutivo, una transición de época.

Las teorías de Cieza y Acosta son eslabones fundamentales en el proceso de esencialización del paisaje americano. La radical alteridad ecológica del nuevo mundo explica las diferencias culturales y sociales que se pueden percibir entre sus habitantes. A finales del siglo XVI este discurso coincide con las presiones que ejerce la realidad americana sobre el diseño de la política imperial. Las precarias gobernaciones fundadas durante el siglo XVI en las regiones de selva dejan de tener existencia real una tras otra, a medida que disminuyen los beneficios derivados de la explotación aurífera de los ríos de la región. Desde 1580, diferentes rebeliones indígenas obligan a los colonos establecidos en la región amazónica a abandonar los asentamientos fundados décadas atrás, replegándose hacia los contrafuertes andinos.²⁵ En un contexto de crisis demográfica y desestructuración social de las poblaciones indígenas, las ciudades destruidas no se reconstruyen. El repliegue colonial hacia

24. Al respecto, sobre esta lectura de Cieza, véase Frank Salomon, *Los señores étnicos...*

25. En estos años se produce un repliegue en todas las fronteras tropicales de la Audiencia de Quito. En 1599, la revuelta de los indígenas shuar, llamados jíbaros por los españoles, supone la destrucción de la ciudad de Logroño, en la provincia de Macas. En 1608, los indios quijos, quienes ya se habían levantado en 1578 en las ciudades de Ávila y Archidona, nuevamente se rebelan contra la presencia en su territorio de colonos hispano-criollos, obligando al repliegue de la mayor parte de la población.

los Andes no supone sin embargo un regreso a la situación anterior a la llegada de los europeos. El estudio de Michael Uzandoski relativo a la región de los Quijos, situada entre los ríos Coca y Napo, al este de Quito, es muy explícito al respecto.²⁶ Desde la gran revuelta de 1578 se inaugura aquí una etapa de levantamientos sucesivos y decadencia, cuyo resultado no es solo el fracaso del proyecto colonial, sino también la disolución de los modelos sociales tradicionales que vinculaban estrechamente las regiones de pie de monte con las tierras altas andinas. Como resultado de ello se configura un panorama marcado por la ruptura y el distanciamiento, que condena a las regiones de la selva a la situación de periferia marginal dentro del esquema territorial imperial. La complementariedad e integración, que caracterizan el modelo prehispánico de ocupación espacial en los Andes septentrionales, es sustituida por la ruptura y la radical alterización de las regiones de tierras bajas.

Lo mismo ocurre, más al sur, después de la rebelión de los jíbaros de 1599.²⁷ Todos estos factores influyen en el giro de la política imperial que comienza a percibirse a finales del siglo XVI y se consolida definitivamente en la década de 1630.²⁸ Desde ese momento, las autoridades coloniales dejan de alentar la conquista de nuevos territorios. Esta nueva política tiene su correla-

26. Michael Uzandoski, "The Horizontal Archipelago: The Quijos/Upper Napo Regional System", en *Ethnohistory*, vol. 51, No. 2, 2004, pp. 317-357. Este autor enfatiza la existencia de lo que denomina un modelo característico "archipiélago horizontal" que vincula las parcialidades de las tierras altas y las del pie de monte oriental andino en la previa e inmediatamente posterior a la conquista europea. Sobre los efectos de la revuelta de 1578 señala: "La rebelión marcó el punto final del colapso de la gobernación como una entidad social viable tanto para los pueblos indígenas como para los colonizadores. Antes de la rebelión, la región estaba severamente despoblada, desestructurada y "subdesarrollada". Los españoles no reconstruyeron las ciudades destruidas. La población indígena, temiendo las enfermedades y las represalias, abandonó la región (...) Geográfica y socialmente, más que en un proyecto colonial Quijos se convirtió en una frontera", p. 324. La traducción es nuestra.

27. Ann Christine Taylor y Carlos Landázuri, *Conquista de la región jíbaro, 1550-1650: relación documental*, Quito, MARKA/IFEA/Abya-Yala, 1994.

28. Durante la época colonial no existe nunca una política integral referida a los territorios de frontera. Se puede hablar, en todo caso, de tendencias predominantes en una u otra época. Aunque los ritmos no coinciden en todas las regiones, es claro que, a comienzos del siglo XVII, se observa una tendencia al repliegue y a la apuesta por estrategias de control indirecto, basadas en la alianza con actores locales. Sobre Nueva España, pueden verse en D. Weber, *The Spanish Frontier in North America*, New Haven, Yale University Press, 1992 (hay traducción al castellano: *La Frontera española en América del Norte*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000); y D. Weber, edit., *New Spain's Far Northern Frontier: Essays on Spain in the American West, 1540-1821*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979. Sobre el caso de Chile, véase S. Villalobos, *La vida fronteriza en Chile*, Madrid, Mapfre, 1992. En lo referido a las fronteras selváticas, Thierry Saignes, Frank M. Renard-Casevitz y Ann Christine Taylor, *Al este de los Andes; y más en detalle, para el caso concreto de Santa Cruz de la Sierra*, J. M. García Recio, *Análisis de una sociedad de frontera. Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1998.

to en una nueva sensibilidad frente al paisaje americano. La mirada confiada que había caracterizado al siglo XVI se transforma en lo que Heidi Scott ha denominado “un estado de ansiedad generalizado”.²⁹ A medida que la conquista total del continente se revela como un objetivo imposible, comienzan a aparecer lecturas más pesimistas del paisaje demoníaco de las idolatrías indígenas, personalizadas en montañas y ríos, la naturaleza impenetrable de la selva donde se refugian las etnias irreductibles, perdidas para la civilización. El límite entre las tierras altas y las tierras bajas progresivamente pasa a ser considerado como una frontera natural de la expansión española en el continente americano, más allá del cual apenas se puede aspirar a un control indirecto del territorio, ejercido mediante intermediarios, órdenes misioneras o circunstanciales aliados locales. El proceso de esencialización del paisaje, a través los pasos intermedios de la geografía y la sociología, concluye en una teoría política sobre el alcance y la naturaleza de la dominación española en el continente americano: la expansión española solo se puede desarrollar sobre el marco de poblaciones socialmente complejas y estas poblaciones se extienden hasta allí donde el paisaje lo hace imposible. Hasta donde empieza la selva.

EL PAISAJE Y LAS POLÍTICAS IMPERIALES EN LA FRONTERA

La esencialización del paisaje selvático y su inserción en las representaciones del espacio americano tienen lugar, en primer lugar, entre las élites culturales y políticas vinculadas a la administración colonial. Sus primeros promotores en el Nuevo Mundo son las órdenes misioneras para quienes el establecimiento de un límite preciso a la expansión de la administración colonial, significa la oportunidad de desarrollar en los territorios de frontera su propio proyecto colonial, sin interferencias de otros actores. En su estudio sobre la región poblada por los indígenas cofán en el pie de monte situado al este de Quito, Eduardo Kohn señala para la década de 1610 la elaboración de un marcado discurso de exacerbación de la alteridad y esencialización del paisaje por parte del misionero jesuita Rafael Ferrer.³⁰ En Esmeraldas esta co-

29. Heidi V. Scott, “Contested territories: arenas of geographical knowledge in early colonial Peru”, en *Journal of Historical Geography*, vol. 29, No. 2, 2003, pp. 166-188. La autora aplica este concepto a la mirada del paisaje reflejada en los escritos vinculados a los procesos de extirpación de idolatrías en la sierra central de Perú.

30. Eduardo Kohn, “Infidels, Virgins, and the Black-Robed Priest: A Backwoods History of Ecuador’s Montaña Region”, en *Ethnohistory*, vol. 49, No. 3, 2002, pp. 545-582. Este autor señala, además, la apropiación de este discurso por parte de la población aborigen en el contexto de cambio social y cultural que sigue a la desarticulación del modelo espacial precolombino, y su sustitución por el modelo espacial colonial, que desvaloriza la región intermedia entre la Sie-

riente está personificada por el oidor Sepúlveda y por quienes comparten su proyecto de control indirecto de la frontera. La penetración del discurso esencializador en otros sectores de la sociedad hispano-criolla es más lenta. Hasta el final de la dominación española encontramos representaciones y discursos alternativos sobre la naturaleza de las regiones de selva, en los cuales la identidad regional no se vincula de manera directa con el paisaje.

El caso esmeraldeño, por las razones apuntadas al inicio de este trabajo, resulta ideal para observar las tensiones entre las diferentes narrativas del paisaje.³¹ Encontramos un proceso de construcción de las representaciones geográficas en el que conviven diferentes tradiciones que interactúan sin superponerse, a modo de estratos, sin sustituirse nunca unos a otros. Como ha señalado Myra Jehlen, las narrativas imperiales son siempre discursos en construcción, detrás de los cuales casi nunca existe un plan explícito o preconcebido.³² Cada autor enhebra su propia narrativa singular, en donde convergen elementos derivados de los discursos imperiales producidos en las metrópolis, elementos derivados de tradiciones discursivas locales, e incluso elementos personales, resultado de la propia experiencia vital. No existe un cuerpo de narrativa imperial homogéneo, por más que muchas veces sea evidente la existencia de tropos reiterados y de nexos comunes. La narrativa imperial está constituida por un conjunto de narrativas individuales, que solo una mirada a posteriori permite interpretar de manera conjunta, como parte integrante de un proyecto imperial más o menos coherente.

A comienzos del siglo XVII, la identidad regional de la gobernación de Esmeraldas todavía no está vinculada de manera holística al paisaje de la región. Solo en los textos de Gaspar de Torres, un sacerdote mercedario que recorre la región en 1598, encontramos esta vinculación y la consiguiente ruptura radical entre las representaciones de la Sierra y de la selva. Esto no es casualidad. Los mercedarios son la orden religiosa que mayores esfuerzos desarrolla durante el siglo XVI para explorar la región de Esmeraldas, fundando numerosas misiones en la ceja de selva oriental y en las inmediacio-

ra y la selva. Los grupos cofán y sus posibles sucesores, habitantes de la actual población de Oyacachi, incorporarían estos principios de diversas maneras en una tradición oral parcialmente vigente hasta nuestros días. Sin embargo, se trataría de una apropiación activa, que reformula e invierte muchos elementos, hasta generar un cartografiado moral (*moral mapping*) del territorio muy diferente a la propuesta original de los misioneros de comienzos del siglo XVII.

31. Como ya se ha señalado, al igual que no existe una política "oficial" *sensu stricto* referida a las fronteras imperiales, tampoco existe una narrativa "oficial", *sensu stricto* sobre estos territorios. Utilizo este adjetivo para identificar un conjunto de representaciones asumidas "habitualmente", y "de manera cada vez más frecuente", por parte de las autoridades coloniales, primero en Europa y después también en América, para justificar la adopción de determinadas políticas, a partir de una reflexión concreta sobre el territorio americano.

32. Myra Jehlen, "History before the Fact; or, Captain John Smith Unfinished Symphony", en *Critical Inquiry*, vol. 19, 1993, pp. 677-692.

nes de las bahías costeras donde viven de los clanes mulatos. Desde 1598, la orden es el principal apoyo de la política de control indirecto de la frontera diseñada por Sepúlveda.³³ El empeño por conservar la frontera cerrada frente a la posible influencia de otros grupos de españoles con intereses en ella, comerciantes o encomenderos, es el hilo conductor del diario que Torres redacta durante su entrada de evangelización a las cabeceras de los ríos Esmeraldas y Santiago.³⁴ Esta expedición cuenta con el apoyo de Luis Gualapiango, cacique gobernador de Lita, aliado de la Real Audiencia. Torres bautiza a parte de los habitantes de las tierras bajas, fundando dos nuevos poblados en los emplazamientos principales de la etnia cayapa.

Las referencias a la naturaleza son muy abundantes en el texto de Torres. La región tiene características propias. Se trata de un espacio netamente diferenciado de las tierras altas de la Sierra. La exuberancia de la vegetación y las dificultades orográficas condicionan los comportamientos de la población, proporcionando al conjunto una unidad de fondo.³⁵ La naturaleza, los com-

33. Según Rueda Novoa, este apoyo estaría vinculado con el deseo de conservar el monopolio de los sacerdotes sobre la mano de obra indígena de la región, utilizada para el provechoso comercio de productos tropicales entre los establecimientos mercedarios y Quito. Al respecto, véase Rocío Rueda Novoa, *Zambaje y autonomía...*

34. El relato del viaje de Torres por la región se compone de dos partes. En la primera, el sacerdote hace una somera relación de los territorios por los cuales atraviesa, anotando las incidencias del camino y los diferentes pasos que lleva a cabo para cumplir con la misión encomendada por las autoridades de Quito. La segunda parte del documento contiene los libros de bautismo de las dos doctrinas fundadas en el transcurso del viaje: Espíritu Santo y Nuestra Señora de Guadalupe. En estos libros se hace una relación de todos los indígenas bautizados, mencionando cada uno de ellos por su nombre y lugar de residencia. En ocasiones se incluyen también referencias a los lazos de parentesco o de dependencia existentes entre unos grupos y otros. El texto ha sido transcrito casi por completo en Hugo Burgos, *Primeras doctrinas en la Real Audiencia de Quito (1570-1640)*, Quito, Abya-Yala, 1995.

35. Gaspar de Torres, "Memorial de las cosas notables y sucesos que en este viaje de la conversión de los naturales de la provincia de Cayapa y Cumaha de don Diego Natinquila y de Aguatene y Hullio nos sucediere a mí Gaspar de Torres de la orden de nuestra señora de las mercedes, y a don Alonso Gualapiango gobernador y curaca de Lita (1598)", en Hugo Burgos, *Primeras doctrinas...*, p. 323. Aquí se señala, por ejemplo: "...los árboles frutales de esta tierra son: caimitos, paltas, palmas que llevan chontaduros a manera de dátiles, hay plátanos, hay pacaes de dos géneros: unos rollizos a manera de cohombros largos y otros anchos y tienen zapallos, piñas, maíz, yucas, comales, tienen coca y algodón, y pescado de muchos géneros en el río grande, de escama y otros de cuero negro, a manera de peces de Castilla, otros con unas conchas a manera de armadillos son un poquillos grandes, otros bagrecillos en los riachuelos pequeños, hay otros pescaditos pequeños larguitos pintaditos, a manera de culebras, hay camarones como los de la mar, en las quebradillas pequeñas entre las piedras, no hay mucha cantidad de ellas, hay apancaros, hay cangrejos por otro nombre, hay papagallos, hay pavas, hay tórtolas, hay otros pájaros negros que comen el maíz, hay micos, hay venadillos de monte, hay pumas, hay tigres, hay muchos géneros de pajaritos en estas montañas que por no ser prolijo no pongo cada uno de su género, hay puercos de monte..."

portamientos cotidianos y las estructuras sociales son referentes recíprocos. La exuberancia de la selva es explicada por Torres en términos religiosos. La fragosidad de la naturaleza es una prueba que Dios plantea ante sus fieles servidores para comprobar el talante y la vocación de su fe. El carácter providencial de la naturaleza, incluye también a los seres que la habitan. La diversidad animal también es leída en clave religiosa. Junto con referencia a leones, tigres y diversos tipos de peces ribereños, Torres dedica varios párrafos de su texto a recalcar la proliferación de alimañas e insectos que viven en las tierras bajas. Como otros autores contemporáneos, se detiene especialmente en las diversas especies de serpientes ponzoñosas que inundan el territorio que recorre. En este sentido, Caillavet ha resaltado el carácter nada casual de estas referencias, asociadas a un proceso de dominación basado en el extrañamiento del paisaje selvático, que hunde sus raíces en los códigos culturales cristianos.³⁶ La vinculación entre lo divino y lo natural, queda patente en el relato que el padre hace del incidente provocado por la picadura de una serpiente a uno de los acompañantes de la expedición. Si la naturaleza es un reto, es su condición de hombre santo lo que permite a Torres curar el daño, elevando su posición ante la expectante población nativa.³⁷

A un nivel más prosaico, las descripciones de Torres de la naturaleza de las tierras bajas tienen también una funcionalidad práctica, al actuar como soporte de la estrategia política de su orden. La frontera cerrada que los padres mercedarios pretendían crear en la región se presenta como una realidad efectiva: como una frontera que, por sus propias condiciones naturales, ya es en sí misma cerrada a toda penetración europea. Únicamente los misioneros mercedarios, por sus cualidades especiales, pueden adentrarse en ella. La orografía de la región, el clima, la vegetación y los animales que la habitan, hacen imposible cualquier otra presencia europea.³⁸ Sobre la matriz del dis-

36. Chantal Caillavet, "Entre sierra y selva...".

37. Señala: "...llegamos a hacer dormida a un cerro llamado Malbucho que por otro nombre, le llaman los naturales tierra de víboras, y los indios amigos vieron en el camino algunas y mataron una; y junto donde hicimos ranchería o casa por nombre, picó una víbora en la mano a un amigo nuestro que llevaba una carguilla, y el remedio que le di, después de Dios, fue que hiciese un hoyo en la tierra y metió allí el brazo y mano y con esto fue Dios servido que no peligró...". Gaspar de Torres, "Memorial de las cosas notables", p. 320.

38. Para defender la política de fronteras cerradas, Torres es muy explícito en dos asuntos clave: cuando reflexiona sobre las posibilidades de abrir un camino a través de la frontera y cuando hace referencia a la pretendida potencialidad aurífera de la región: "...es de mucha aspereza la tierra por los ríos y quebradas que en ella hay, como tengo dicho en otros capítulos de arriba, en que no se podrá hacer camino para a caballo para la mar, por los inconvenientes dichos, y no haber tierra de sabana ninguna en todo lo que alcanza la vista hacia la parte del mar, y por noticia que tengo ser lejos y haber indios de guerra que se llaman malabas y bris-copos y cacamales...". Gaspar de Torres, "Memorial de las cosas notables", p. 330. También: "Yo y don Alonso Gualapiango fuimos a Malbucho, llevamos cuarenta indios a la quebrada y

curso de la esencialización del paisaje y la alteridad exacerbada, Torres construye una narrativa propia, que a través de la religión conecta con las querellas de la política regional. En este sentido, aunque es el autor que más se acerca a la posición de las autoridades coloniales, su posición está revestida de elementos distintivos, derivados de su visión religiosa del mundo. No es el mismo discurso de Sepúlveda, que a pesar de las dificultades de la selva, ensalzada las riquezas que la floresta escondía. Para Torres nada hay para el conquistador detrás de la selva, ni oro ni tierras féculdas donde asentarse.

El segundo discurso influido por la narrativa de la alteridad exacerbada es el de Antonio de Morga, presidente de la Real Audiencia de Quito entre las décadas de 1610 y 1620. A diferencia de Torres, un sacerdote bastante oscuro, marginal hasta cierto punto en los grandes acontecimientos de su tiempo, Morga es uno de los personajes centrales de la primera mitad del siglo XVII quiteño.³⁹ Desde su posición como máxima autoridad regional emprende un programa de reformas cuyo objetivo último es reforzar la autoridad real, frente a las élites locales y frente a posibles injerencias por parte de otras instancias de la administración colonial. Este programa incluye medidas para centralizar y ordenar la producción de textiles, que generan recelos entre la alta sociedad quiteña, dando origen a un clima de larvado enfrentamiento que va a marcar todo su período de gobierno. Su ambición por convertir a Quito en una región lo más autónoma posible frente a los virreyes de Lima, implica un giro en la política referida a la frontera esmeraldeña. El proyecto de control indirecto de Sepúlveda, basado en los actores locales, es sustituido por el apoyo a las iniciativas de personajes como Pedro Durango Delgadillo y Martín de Fuica, partidarios de abrir un segundo puerto en la costa del océano Pacífico y colonizar el territorio, restituyendo así la gobernación de Esmeraldas como entidad administrativa. Este cambio de orientación conlleva hacer frente a la enemistad de los sacerdotes mercedarios, partidarios de la política de fronteras cerradas y a las autoridades de Lima, recelosas de los posibles efectos de este segundo puerto sobre su control de la producción de textiles. A ello se une el creciente recelo de las autoridades españolas. El giro de la política de

cerro de oro, que dijo Juan Baes, por petición de la Real Audiencia y a todos los de Quito, y buscamos y no hallamos grano de oro en toda aquella quebrada y vimos las catas que dio Juan Baes, y todo fue margarita la que vimos y, ni más ni menos, fuimos a otra quebrada donde dice un indio Juan Guayocondo, que está en *coto collao* y ni más ni menos dimos catas y no hallamos grano de oro; todo ha sido embustes lo que han dicho... ". "Carta de Gaspar de Torres al rey. Pueblo del Espíritu Santo, marzo 9 de 1598", reproducida en Hugo Burgos, *Primeras doctrinas*, p. 368. La cursiva corresponde al editor.

39. El trabajo más completo sobre Antonio de Morga sigue siendo John L. Phelan, *The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century: Bureaucratic Politics in the Spanish Empire*, Madison, WI, University of Wisconsin, 1967 (hay traducción al castellano: *El reino de Quito en el siglo XVII*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1995).

la Real Audiencia se produce en un contexto en el que la política imperial en todo el continente estaba asumiendo el principio de fronteras cerradas como una forma de evitar los riesgos derivados del deficiente control de un territorio demasiado amplio. Esparcir ciudades y puertos por todo el territorio, se argumenta, supone debilitar las defensas continentales y proporcionar una oportunidad a los enemigos ingleses y holandeses que navegan por el océano Pacífico. Para defender su proyecto de apertura de caminos y colonización de la frontera esmeraldeña, Morga escribe una relación sobre la región de Esmeraldas, que es enviada a la corte española en 1620.⁴⁰ Es aquí donde sus argumentos aparecen más claramente expuestos.

Para Morga, como para Torres, las tierras bajas son una región con identidad propia, definida a partir del paisaje. Pero esta asociación se produce de una manera diferente, en el contexto de una narrativa propia, diferente de la desarrollada por el mercedario. Morga comienza su argumentación restando legitimidad a las acusaciones emitidas desde Lima para desvirtuar su proyecto. Lo hace con un estilo conciso y lleno de referencias a la documentación administrativa precedente. En un primer momento, según señala, el príncipe de Esquilache, al entrar en el gobierno del Perú, lejos de oponerse a sus proyectos en la frontera esmeraldeña, se dio por enterado de los mismos, mostrándose satisfecho con las ventajas derivadas de los nuevos caminos. Estos beneficios nunca habrían sido desmentidos, siendo únicamente soslayados por los intereses particulares de los vecinos de Guayaquil. Un segundo punto en la argumentación de Morga hace referencia a los temores del virrey respecto a un posible ataque holandés a las nuevas fundaciones y el consiguiente riesgo que los caminos suponían para la seguridad de Quito y su provincia. Ésta es la parte más extensa de todo el documento. En ella Morga demuestra toda su experiencia como funcionario colonial. Conocedor de que la frontera esmeraldeña es únicamente una pieza más en enfrentamiento entre las potencias europeas, Morga no se deja impresionar por las supuestas amenazas que podrían suponer estos ataques. Toda la costa de América del sur, desde Chile hasta Panamá, tiene abiertos muchos puertos y surgideros conocidos para todo tipo de navíos. Los de la Audiencia de Quito, por su ubicación, resultan menos atractivos para los enemigos.

Para sustentar su opinión, Morga acude a la historia. El puerto del río Santiago no entra dentro de las estrategias de holandeses e ingleses. En su argumentación, Morga admite que la frecuencia de estas incursiones ha aumentado y, en ocasiones, los corsarios han logrado capturar importantes pre-

40. "Parecer de Antonio de Morga, presidente de la audiencia de Quito a Su Majestad, en la controversia que ha tenido con el virrey de Perú acerca de los inconvenientes que aquél encuentra en la prosecución del camino nuevo de las Esmeraldas". AGI, Quito 10 (1620-04-01).

sas frente a las costas de América. Señala, sin embargo, que las expediciones enemigas llegan hasta el Pacífico tras una navegación larga y costosa, a través del estrecho de Magallanes, por lo que, cuando se encuentran frente a los puertos españoles, su capacidad de combate está muy reducida. Inevitablemente, parte de los navíos se ha perdido en la travesía, las averías impiden que las embarcaciones puedan ser manejadas con soltura y, además, las enfermedades y las deserciones han disminuido tanto los efectivos, que éstos apenas se bastan para manejar los buques. Ni los piratas enemigos parecen tener la fuerza necesaria para asaltar las poblaciones, ni tampoco se ve qué interés tendrían en ello. En caso de que estos puertos fueran objetivo de algún capitán holandés, el régimen de corrientes del océano Pacífico forzaría a los asaltantes a un cambio de rumbo, lejos de sus rutas habituales. La consiguiente demora podría poner en peligro, a cambio de un pingüe beneficio, el desarrollo de toda la empresa. Por esta razón, Morga insiste en que los nuevos puertos difícilmente serán atacados, más allá de algunas partidas dispersas de corsarios o embarcaciones aisladas que las condiciones climatológicas han apartado de la compañía de sus flotas. Además, aun en caso de desembarcar, la naturaleza agreste de las comarcas vecinas a la costa es, según Morga, defensa suficiente para los emplazamientos serranos. Los nuevos puertos que pudieran abrirse como resultado de las gestiones realizadas en las tierras bajas por Martín de Fuica y Pedro Durango Delgadillo, nunca podrían servir como base para posibles expediciones hacia las tierras altas. En las cercanías de los mismos, los enemigos de la corona encontrarían serias dificultades para proseguir su camino hasta Quito.

...toda imposibilidad en subir la tierra adentro mayormente a Quito que son caminos cerrados de grandes pantanos y serranías muy despoblados y largos el que menos de cincuenta leguas desde la mar hasta Quito que en ninguna manera se pueden atravesar ni andar a pie ni en todos los tiempos del año a caballo ni tienen recaudo ni avío de las bestias ni bastimentos y para los españoles cuando lo andan se hace mucha prevención y muy costosa de la misma tierra adentro de que si acaso los navíos de enemigos tocasen puerto y temerariamente intentasen entrar con gente la tierra adentro con solo dejarlos sin otra resistencia se acabarían y consumirían a la primera jornada sin poder volver a salir ni quedarles fuerza para ello y cuando se contentasen con asolar la población del puerto este daño es tan poco por ser casas de paja y de tan poca costa y consideración que no habrían hecho nada...⁴¹

41. *Ibíd.*, frank 9v-10r.



Las características de la región fronteriza juegan a favor de los intereses españoles. La impenetrabilidad de la selva, lejos de ser un obstáculo, constituye un activo a favor del proyecto de colonización. Lo mismo ocurre con los pobladores de la región. Pese a los temores expresados por el virrey, tampoco las poblaciones mulatas constituyen para Morga un riesgo relevante. Tras décadas de guerras interétnicas, los mulatos se encuentran, en 1620, rodeados de parcialidades indígenas que les son hostiles. La distancia entre sus poblados y los nuevos puertos que se quiere fundar en la Costa y la existencia de estas rivalidades, limitan su margen de actuación. La población de la frontera y el paisaje se imbrican en un solo argumento. Aun en el caso de pretender aliarse con los holandeses, esa alianza tendría poca utilidad práctica para unos y para otros:

...los mulatos y sus poblaciones en la bahía de San Matheo Coaque y Passado cuando el enemigo se pretendiera ayudar y ellos lo desearan hacer no pueden ni tienen puerto ni surgideros para tales navíos sus sitios y poblaciones están distantes del puerto de Santiago y provincia de las Esmeraldas más de veinticuatro leguas más arriba y por la tierra adentro mucho más por breñas y montañas dificultosas de pasar...⁴²

El análisis de Morga inscribe la región de Esmeraldas dentro del contexto del imperio español. La frontera es parte de un juego mundial que supe- ra a quienes viven en ella. El fundamento de las reflexiones de Morga es muy sólido. Constantemente incorpora en el texto referencias a la documentación oficial y a su propia experiencia como funcionario imperial durante más de treinta años. Aunque asume los componentes centrales del discurso oficial, la alteridad exacerbada y la esencialización del paisaje, estos argumentos adquieren una funcionalidad diferente en sus manos. Sirven para apoyar un proyecto político autonomista, contrario a las directrices de la corona y a los intereses de sus representantes en Lima. En los discursos procedentes de miembros de la élite criolla de Quito, como veremos a continuación, estas diferencias son mayores.

CRISTÓBAL DE TROYA Y MARTÍN DE FUICA

El fracaso de la rebelión de las alcabalas en 1590 y la posterior represión de sus inductores supone un punto de ruptura en la historia de los grupos de po-

42. *Ibíd.*, frank 11r.

der en Quito.⁴³ La pérdida del derecho del cabildo a elegir alcaldes, vigente hasta el siglo XVIII, implica un cambio en el balance de poder en el ámbito regional. Al menos hasta 1650, la Real Audiencia se encuentra sin contrapesos importantes. Este cambio político se produce paralelamente a la consolidación del modelo económico basado en la producción y exportación de productos textiles. Como resultado de ello, encontramos en la primera mitad del siglo XVII, una élite regional peculiar dentro del contexto americano, vinculada tempranamente al comercio regional, pero con menos capacidad para influir políticamente que sus homólogas de otras regiones.⁴⁴ Los dos elementos, la vocación comercial y la pérdida de poder político regional, condicionan los discursos sobre el territorio y condicionan también el proceso de formación de identidades regionales. En este apartado analizamos dos autores ligados al mundo criollo de Quito: Cristóbal de Troya, heredero de una de las primeras familias de encomenderos con intereses en la frontera esmeraldeña, y Martín de Fuica, comerciante asentado en la ciudad tras una larga carrera vinculada al comercio regional.

Aunque las representaciones que Troya y Fuica proyectan sobre la región de tierras bajas tienen matices sustancialmente diferentes, comparten una característica común: ninguno de estos dos autores vincula la identidad de la región con el paisaje predominante en la misma. En sus textos no encontramos ni alteridad radical, ni esencialización del paisaje. Esto no quiere decir que no percibieran un tipo determinado de paisaje en la región o que no lo consideraran diferente al paisaje que rodeaba las ciudades serranas. Pero ni Troya ni Fuica consideraban que este paisaje “diferente” determinara la vida de las personas que habitaban la región de manera absoluta. No pensaban, como Morga y Torres, que las características pretendidamente singulares del paisaje debieran determinar de manera absoluta la política de las autoridades hacia la región.

Cristóbal de Troya recorre la frontera esmeraldeña en 1607, es decir, en el momento inmediatamente posterior a la política de control indirecto desarrollada por Sepúlveda.⁴⁵ Su misión, por encargo de la Real Audiencia, consiste en trazar el hipotético itinerario de un futuro camino entre Quito y la desembocadura del río Santiago. Troya ha nacido en Quito, en el seno de una familia de encomenderos bien asentados en la región. Desde finales de la década de 1590, las autoridades cuentan con él para diversas misiones, tanto en la Sierra como en las tierras bajas. En sus textos es perceptible un marcado sentido

43. Sobre esta rebelión, véase Bernard Lavalle, *Quito y la crisis de la alcabala (1580-1600)*, Quito, Instituto Francés de Estudios Andinos/Corporación Editora Nacional, 1997.

44. El estudio más sistemático sobre la élite quiteña del siglo XVII es el de Pilar Ponce Leiva, *Certezas ante la incertidumbre: élite y cabildo de Quito en el siglo XVII*, Quito, Abya-Yala, 1998.

45. “Relación del camino y puerto de la Mar del Sur por Cristóbal de Troya, corregidor de San Miguel de Ybarra”. AGI, Quito 27 (1607-05-03). Citado por José Rumazo González, *Documentos...*, tomo IV.

de pertenencia respecto al territorio que recorre. A diferencia de Torres, e incluso de Morga, no se deja intimidar por el paisaje de las tierras bajas. No observa en él nada especial, que le lleve a suponer que se trata de una región con una identidad particular dentro del contexto de la Real Audiencia. Proyecta, por el contrario, una mirada administrativa. Troya quiere medir el territorio, mensurarlo. Se preocupa por conocer el trazado de los ríos que cruza, y reflexiona sobre los numerosos caminos de origen indígena que atraviesan el territorio que recorre. Una de sus principales obsesiones son los puentes, sobre cuya construcción reflexiona varias veces a lo largo del texto. Como ha señalado Jacques Heers en su estudio sobre los viajeros medievales en el extremo oriente, esta inquietud por la construcción y conservación de puentes es una característica bastante frecuente en la narrativa de los viajeros-funcionarios al servicio de las administraciones imperiales.⁴⁶ Troya no es una excepción.

El texto de Troya está repleto de anotaciones referidas a la forma de mejorar la viabilidad del trayecto, construyendo puentes o aplanando colinas, hasta lograr un trazado transitable para las recuas de mulas y los carros que deben transportar los productos de los comerciantes quiteños hasta la Costa. La suya es una mirada funcional sobre el paisaje. El paisaje es un reto, sí, pero no una prueba en el sentido místico del término. Troya mira, actúa y reflexiona como antecesor de los ingenieros de caminos del siglo XVIII, mensurando el espacio, tabulando el territorio con el fin de facilitar la tarea administrativa de las autoridades. Durante todo el trayecto se preocupa por recopilar cuanta información puede, trata de situar las referencias de viajeros anteriores, incluso aunque este cometido le suponga recorrer distancias innecesarias para a continuación volver sobre sus pasos. La diversidad de las sendas indígenas que atraviesan el territorio entre la Costa y la Sierra, llama también su atención. Desde la época prehispánica estas rutas habían sido transitadas con frecuencia, dando lugar a un intercambio fluido de mercancías entre las tierras altas y las tierras bajas.⁴⁷ Los diversos grupos étnicos de la región, sobre todo los yumbos situados al oeste de Quito, actuaban como intermediarios en este comercio, llegando a establecer circuitos comerciales de largo recorrido, que integraban regiones distantes hasta la cuenca del Amazonas. Aunque tras la conquista la intensidad de este intercambio disminuye, nunca desaparece por completo.⁴⁸ A comienzos del siglo XVII muchos de estos ca-

46. Jacques Heers, *Marco Polo*, Barcelona, Folio, 2004, pp. 220, 221.

47. Al respecto, véase Frank Salomon, *Los señores étnicos...*, y Chantal Caillavet, "Territorio y ecología del grupo prehispánico otavalo", en Chantal Caillavet y Ximena Pachón, comps., *Frontera y poblamiento...*

48. La existencia de esta red viaria, paralela a los proyectos de apertura de caminos promocionados por las autoridades coloniales, ha sido señalada en ocasiones como a una de las causas del relativo fracaso de esta política. Ésta es la tesis sostenida en el único estudio especí-

minos siguen activos y Troya, una vez más, se encarga de registrarlo.

En el curso de su marcha por la frontera esmeraldeña, Troya propone mejoras en los recorridos y en la factura de las trochas. El proyecto de la Real Audiencia para las tierras bajas pretendía hacer del nuevo camino una ruta comercial, atractiva para los mercaderes de Lima, Quito y Panamá. El trayecto debía ser transitable el mayor número de meses, no solo para personas sino también para carretas, al menos en su tramo final entre las cabeceras de los ríos y las ciudades serranas. Ésta es una característica que conforme avanza el siglo se va haciendo presente con mayor fuerza en los diversos proyectos planteados por las autoridades para controlar el territorio de la frontera. De manera incipiente, se encuentra presente ya en el texto de Cristóbal de Troya. Entre otras medidas, propone la construcción de nuevos puentes que sustituyan a los existentes, casi siempre con corta vida útil al estar contruidos de bejucos. Sugiere, además, modificaciones en los recorridos y el ensanchamiento de los caminos con el fin de reducir algunas de las fuertes pendientes de los contrafuertes andinos. Al poco tiempo de iniciar su expedición en la ciudad de Ibarra, encontrándose junto al río de Lita, señala algunas observaciones al respecto:

...el río grande Lita es río muy caudaloso del tamaño del de Perucho pasámosle todos por un puente de bejucos que tiene nueve brazas de largo con la comba que la puente hacía de manera que se puede hacer en él una puente de madera que de ocho brazas sería bastante por tener sus fundamentos de peñas altísimas sobre lo que se había de hacer la dicha puente encima de ella de una y otra parte árboles grosísimos y grandísimos de mucha altura por ser la montaña abundantísima de madera (...) habiendo debajo las dichas peñas que angostan más el dicho río y hueco de él por donde consta y parecerá será la puente más pequeña...⁴⁹

En su viaje a la frontera, Troya es un criollo al servicio de la Real Audiencia. Con mayor autonomía actúa Martín de Fuica, quien recorre la región varios años después, en las décadas de 1610 y 1620. Entre uno y otro viajero, la rebelión malaba ha puesto fin a la frágil arquitectura levantada por Sepúlveda para controlar la frontera esmeraldeña de manera indirecta. La presencia de Fuica en Esmeraldas está vinculada con la política de Antonio de Morga al frente de la Real Audiencia y con su proyecto de abrir

ficamente dedicado al tema: Frank Salomon, "Yumbo-ñan: la vialidad indígena del noroccidente de Pichincha y el trasfondo aborígen del camino de Pedro Vicente Maldonado", en *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, vol. 8, No. 24, 1986, Quito, pp. 611-626.

49. "Relación del camino y puerto de la Mar del Sur por Cristóbal de Troya, corregidor de San Miguel de Ybarra". AGI, Quito 27 (1607-05-03), frank 2v.

un segundo puerto en la costa del océano Pacífico. La ruta propuesta por Fuica atraviesa las provincias de yumbos y niguas hasta llegar a la actual bahía de Caráquez. Se sitúa, por lo tanto, en el extremo meridional del territorio de la gobernación, casi en el límite ecológico que separa los bosques húmedos de las regiones más secas, situadas en torno a la ciudad de Portoviejo.

A diferencia de Troya, Fuica no es un simple comisionado con vistas a un hipotético proyecto futuro. Es un comerciante, que se juega en la empresa toda su fortuna. Durante casi diez años negocia repetidamente con la Real Audiencia las condiciones para financiar de su propio bolsillo la apertura de este camino. Como compensación, exige ser nombrado gobernador del nuevo puerto que se debe fundar, así como otros privilegios relacionados con el comercio y con la explotación de la región. Integrada en este proyecto, la narrativa de las tierras bajas que reflejan los escritos de Fuica, es el polo opuesto de la naturaleza agreste e indómita descrita por Gaspar de Torres. Lo que allí era hostil, aquí se convierte en un paisaje lleno de posibilidades productivas. Fuica ve salinas desde donde transportar sal a Quito, pastos para la crianza de ganado, tierras aluviales ideales para el cultivo de cereales. Aquí las tierras bajas son una continuidad de las tierras cultivadas de los Andes, un lugar natural para la expansión de la civilización. La naturaleza de las tierras bajas no solo es prodiga en variedades vegetales y animales. El clima y el temple de la tierra resultan también favorables para la vida humana. La multiplicidad y la diversidad natural ya no son un obstáculo. Aunque las tierras bajas son todavía inhóspitas, debido a la presencia de indios de guerra, la naturaleza deja de ser una amenaza y se transforma en una herramienta útil para la civilización del territorio.

A diferencia del discurso de Torres, donde la naturaleza era un obstáculo insalvable para la penetración del hombre blanco, las tierras bajas que Martín de Fuica describe en el curso de sus viajes, son un espacio acogedor, pleno de oportunidades para el desarrollo de una vida civilizada. Tanto en lo que se refiere a la ganadería como a la agricultura, los valles cercanos a la bahía de Caráquez, donde Fuica quiere fundar su puerto, presentan unas condiciones que todos los implicados en la empresa consideran envidiables. Uno de los testigos citados en la información levantada en 1619 señala:

...la dicha bahía [de Caráquez] es de maravilloso temple la tierra sana abundante de mantenimientos y para criar todo género de ganado mayor y menor por la fertilidad de ella y hay tierras de pan sembrar y tan fértiles que es notorio que de una fanega de maíz se cogen trescientas y cuatrocientas fanegas y se dan otras legumbres de Castilla y de la tierra y se pueden plantar viñas y cañaverales y caçotales y muchos géneros de frutas como las de la misma tierra así de Castilla

como de ella –hay mucho pescado por ser toda la costa abundante de este genero y aparejada a grandes pesquerías...⁵⁰

El tono de los textos de Fuica es casi exaltado en ocasiones. Probablemente la intensidad de las descripciones y la reiteración con que se insiste en los aspectos positivos de la región, responden⁷ a una estrategia discursiva previamente preparada. El carácter estrictamente utilitario de la empresa no se oculta a ninguno de los interlocutores. En cada una de las tres capitulaciones establecidas entre Fuica y la Real Audiencia, en 1615, 1616 y 1619 el reparto de los beneficios económicos es el nudo de la negociación. Esta insistencia representa una nueva manera de mirar la frontera y una nueva manera de mirar la naturaleza de las tierras bajas. El discurso del beneficio económico se sustenta en una descripción de la región fronteriza que no presenta las tierras bajas como un territorio estéril o impenetrable, sino, por el contrario, como una fuente de posibles oportunidades. Fuica busca a través de su intervención en la frontera nuevas oportunidades para desarrollar su profesión. Sus objetivos son variados: la crianza de ganado vacuno, la sal, las tierras de la nueva población que pretende fundar, las pesquerías de la región circundante, el monopolio de las actividades portuarias e, incluso, la gestión de las aduanas reales que se deben establecer en la bahía de Caráquez. Debido a sus limitados recursos, la Real Audiencia debe ceder en la mayor parte de los puntos, limitándose a poner restricciones temporales para unas mercedes que Fuica pretende perpetuas.

La documentación comprendida dentro de los procesos seguidos por Fuica, abre una nueva forma de mirar la frontera. Fuica, sin embargo, no actúa en solitario. La narrativa que estructura sus propuestas aparece refrendada por diversos testigos en la información levantada en 1619, con motivo del tercer intento de penetración en las tierras bajas.⁵¹ Este apoyo se repite en otras oportunidades, antes y después. En 1616, durante su segunda tentativa, se presenta ante las autoridades, acompañado de Diego de Velasco, doctrinero de los pueblos de Coaque y Pasao en las cercanías de Bahía de Caráquez. Pese a su cargo de doctrinero, Velasco era una persona de notable instrucción, como lo demuestra el estilo mucho más polijio de los documentos que

50. Martín de Fuica, "Memorial de Martín de Fuica para el presidente de la Audiencia de Quito. Relación del viaje que hizo de Quito a Puerto Viejo. Compañía con Fray Diego de Velasco. La información de los mulatos. El puerto de Caracas. El camino de Aloa y Canzacoto. Peticiones y condiciones sobre reducciones de indios, et Carlos, Quito, noviembre 9 de 1619", en José Rumazo González, *Documentos...*, tomo IV, p. 124.

51. Martín de Fuica, "Información de Martín de Fuica sobre el camino a la bahía de Caracas. Quito, diciembre 3 de 1619", en *ibíd.*

acompañan esta parte de la empresa.⁵² Con el paso del tiempo, la participación de estos sectores es mayor. En 1619 la instancia redactada por Fuica para solicitar por tercera vez licencia a la Real Audiencia para abrir su camino hasta las tierras bajas, es casi una copia literal del memorial presentado dos años antes por los caciques mulatos que habían visitado Quito, solicitando a la Real Audiencia que se involucrara más directamente en la región.⁵³ Significativamente la redacción directa de este memorial se debe a la pluma de Cristóbal de Troya, cuya trayectoria en la región ya se ha señalado. Estas coincidencias reflejan que su discurso respecto a la región, más que individual, es resultado de un empeño colectivo. Los involucrados representan a un sector importante de la población quiteña. La participación de diversas personas en la elaboración de las descripciones de las tierras bajas, incluidas en los documentos de Martín de Fuica y la colaboración efectiva prestada por estas personas para el desarrollo de sus empresas, son indicio de la existencia de una narrativa paralela respecto a la frontera esmeraldeña, que no comparte los principios de alteridad exacerbada y esencialización del paisaje.

CONCLUSIONES

Durante los últimos años, diversos trabajos han analizado la relación entre los discursos relativos a la naturaleza americana y a la construcción de una narrativa imperial encaminada a legitimar la dominación europea sobre el nuevo mundo. Sin embargo, aunque esta narrativa imperial es parte integral del mundo intelectual de los siglos XVI y XVII, es solo una parte de la realidad. Enfatizar excesivamente su importancia y coherencia puede derivar en una visión demasiado esquemática del mundo colonial, opacando el ca-

52. Según la biografía del padre Velasco que Joel Monroy incluye en su texto sobre la labor de los padres mercedarios en las tierras bajas, éste había nacido y profesado en España. Con posterioridad a su estancia en la bahía de Caracas, en 1618 es nombrado secretario del padre vicario general Melchor Prieto. También en 1618 es nombrado provincial del Cuzco. En 1621 es llamado a España y posteriormente enviado a Roma como Procurador General de Castilla y Andalucía. En 1632 es nombrado Procurador General de toda la orden y un año después Redentor de África. En 1639 es nombrado Vicario General de México, Guatemala y Santo Domingo. Finalmente, muere en Madrid en julio de 1648. Al respecto, véase Joel Monroy, *Los religiosos de la Merced en la costa del Antiguo Reino de Quito*, Quito, Labor, 1935.

53. Martín de Fuica, "Memorial". El memorial en cuestión es de Cristóbal de Troya, "Memorial de los mulatos Juan, Baltasar y Jerónimo de Illescas, Juan de Barrio, Gonzalo y Pedro de Arévalo, de Coaque y Cabo Pasado, sobre el camino descubierto por Martín de Fuica, Quito, septiembre de 1617", en José Rumazo González, *Documentos...*, tomo IV. Cristóbal de Troya es el autor material de este documento, según consta por firma al final del mismo.

rácter conflictivo de una sociedad compleja, en donde conviven grupos con intereses, proyectos y discursos muy diferentes.

La historia de las representaciones geográficas de la frontera esmeraldeña es un capítulo de la historia de las representaciones geográficas de las regiones selváticas del nuevo mundo. Una historia que pasa por un momento clave a comienzos el siglo XVII, cuando se consolida la idea de una oposición “por naturaleza” entre las tierras altas y las tierras bajas del continente. En la Audiencia de Quito, la recepción de esta narrativa, basada en los principios de alteridad exacerbada y esencialización del paisaje, es desigual. Su desarrollo se superpone sobre otras tradiciones preexistentes o en proceso de desarrollo, que en ocasiones representan mejor los intereses y la sensibilidad de los autores que escriben desde Quito sobre la región occidental. El resultado es una síntesis, en la cual son reconocibles tanto los principios de la narrativa oficial, como discursos paralelos que remiten a otras representaciones de la naturaleza y el paisaje. En todos estos discursos existe, sin embargo, un rasgo común: a comienzos del siglo XVII, de una u otra manera, el proceso de creación de identidades regionales dentro del sistema colonial se articula a partir de reflexiones sobre el paisaje americano. En cada uno de los cuatro autores analizados: Gaspar de Torres, Antonio de Morga, Cristóbal de Troya y Martín de Fuica, el paisaje juega un papel central dentro de las estrategias argumentativas.⁵⁴

Más allá de esta coincidencia, a comienzos del siglo XVII, es más lo que separa a los discursos sobre la frontera esmeraldeña, que aquello que comparten. La narrativa oficial sobre las fronteras selváticas se encuentra vinculada a un cambio en la estrategia imperial hacia estas regiones, tendente a poner límites a la expansión de las colonias americanas. Únicamente el relato de Gaspar de Torres, sacerdote mercedario, se adecua a esta narrativa. En el resto de los autores las discrepancias pueden articularse, en el plano discursivo, de dos maneras: aceptando los principios de alteridad exacerbada y esencialización del paisaje, pero dotándolos de una lectura política diferente, o bien matizando su importancia con la introducción de otras variables (cultural, social, etc.). El primer caso es el de Antonio de Morga, presidente de la Real Audiencia cuyo proyecto personal pasa por la apertura de un segundo puerto en el océano Pacífico, más útil para Quito que el lejano puerto de Guayaquil. Pa-

54. Lo mismo ocurre en otras regiones de la América española, donde la reflexión sobre el paisaje es la clave para entender la incipiente conciencia criolla que comienza a manifestarse durante estos años. Véase al respecto los trabajos incluidos, en Bernard Lavalle, *Recherches sur l'apparition de la conscience creole dans la vice-royaute du Perou: l'antagisme hispano-creole dans les ordres religieux (XV éme-XVII éme siècles)*, Lille, Université de Lille, 1982; y *Las promesas ambiguas: ensayos sobre el criollismo colonial en los Andes*, Lima, Instituto Riva-Agüero, 1993, del mismo autor.

ra sostener este proyecto frente a la oposición de los virreyes de Lima, Morga retrueca el significado de los principios de alteridad exacerbada, convirtiendo el paisaje selvático en un muro de defensa frente a los enemigos del imperio español. En los casos de Cristóbal de Troya y Martín de Fuica, vinculados al mundo criollo de Quito, las diferencias con la narrativa oficial son mayores. En lugar de alteridad encontramos aquí una clara voluntad de apropiación del paisaje. La selva no es un límite, sino el espacio al que se proyectan aspiraciones de mejora, tanto individuales como colectivas. No es una amenaza para civilización, como quería el discurso oficial, sino una promesa para la extensión de la misma. El papel reservado a las poblaciones que habitan el territorio, indígenas y mulatos, ejemplifica bien estas diferencias. Si en las visiones de Torres y Morga estos pobladores jugaban un papel destacado, aunque subalterno, en los casos de Troya y Fuica, simplemente no existen, salvo como referente pasado. Desde el lado criollo, asistimos de esta manera al vaciamiento del territorio que es inmediatamente anterior a su apropiación conceptual por parte de quienes comienzan a considerarse los nuevos “señores naturales” de la región. Durante el siglo XVIII y hasta el final del período colonial, la coexistencia entre estas dos líneas de pensamiento referidas no solo a la frontera esmeraldeña, sino a la mayor parte de las fronteras españolas de América, va a ser una constante. La frontera, y en especial la selva, continúa siendo límite, espacio de proyección, amenaza y promesa.



BIBLIOGRAFÍA

- Alcina Franch, José, “Introducción”, M. Cabello Balboa, *Descripción de la provincia de las Esmeraldas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.
- Amodio, Emmanuel, *Formas de alteridad: construcción y difusión de la imagen del indio americano durante el primer siglo de la conquista de América*, Quito, Abya-Yala, 1993.
- Bayly, Christopher A., *Empire and Information: Intelligence Gathering and Social Communication in India, 1780-1870*, Londres, Cambridge University Press, 1996.
- Burgos, Hugo, *Primeras doctrinas en la Real Audiencia de Quito (1570-1640)*, Quito, Abya-Yala, 1995.
- Cabello Balboa, M., *Descripción de la provincia de las Esmeraldas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.
- Caillavet, Chantal, “Entre sierra y selva: las relaciones fronterizas y sus representaciones para las etnias de los Andes septentrionales”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 46, 1989.

- _____, "Antropofagia y Frontera: el caso de los andes septentrionales", en Chantal Caillavet y Ximena Pachón, comps., *Frontera y poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*, Santafé de Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos/Instituto de Investigaciones Amazónicas Sinchi/Universidad de los Andes, 1996.
- _____, "La sal de Otavalo. Continuidades indígenas y rupturas coloniales", en Chantal Caillavet, *Etnias del norte: etnohistoria e historia de Ecuador*, Quito, Casa de Velásquez/Instituto Francés de Estudios Andinos/Abya-Yala, 2000.
- Carranza Bartolomé Martín de (atribuido), "Relación de las provincias de Esmeraldas que fue a pacificar el capitán Andrés Contero", en Pilar Ponce Leiva, *Relaciones Histórico Geográficas de la Audiencia de Quito*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.
- Ceron, Benhur, *El manejo indígena de la selva pluvial tropical. Orientaciones para un desarrollo sostenido*, Quito, Abya-Yala, 1991.
- Edney, Matthew H., *Mapping an Empire: The Geographic Construction of British India, 1765-1843*, Chicago, University of Chicago Press, 1997.
- Espinosa, Alonso de, "Relación de lo sucedido en la jornada de las Esmeraldas (1585)", en José Rumazo González, *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1949.
- Fuica, Martín de, "Memorial de Martín de Fuica para el presidente de la Audiencia de Quito. Relación del viaje que hizo de Quito a Puerto Viejo. Compañía con Fray Diego de Velasco. La información de los mulatos. El puerto de Caracas. El camino de Aloa y Canzacoto. Peticiones y condiciones sobre reducciones de indios, etc. Quito, noviembre 9 de 1619", en José Rumazo González, *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1949.
- García Recio, José María, *Análisis de una sociedad de frontera. Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI Y XVII*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1988.
- Gisbert, Teresa, *El paraíso de los pájaros parlantes: la imagen del otro en la cultura andina*, La Paz, Plural Editores/Universidad Nuestra Señora de la Paz, 1999.
- Heers, Jacques, *Marco Polo*, Barcelona, Folio (1995), 2004.
- Hidalgo, Fernando, *Los antiguos paisajes forestales del Ecuador. Una reconstrucción de sus primitivos ecosistemas*, Quito, Abya-Yala, 1998.
- Jehlen, Myra, "History before the Fact; or, Captain John Smith Unfinished Symphony", en *Critical Inquiry*, vol. 19, 1993.
- Kohn, Eduardo, "Infidels, Virgins, and the Black-Robed Priest: A Backwoods History of Ecuador's Montaña Region", en *Ethnohistory*, vol. 49, No. 3, 2002.
- Landázuri, Carlos, *Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1995.
- Lane, Kris, "Captivity and Redemption: Aspects of Slave Life in Early Colonial Quito and Popayán", en *The Americas*, vol. 57, No. 2, 2000.
- _____, *Quito 1599. City and Colony in Transition*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2002.
- Lavalle, Bernard, *Recherches sur l'apparition de la conscience creole dans la vice-royaute du Perou: l'antagisme hispano-creole dans les ordres religieux (XV éme-XVII éme siècles)*, Lille, Université de Lille, 1982.

- _____, *Las promesas ambiguas: ensayos sobre el criollismo colonial en los Andes*, Lima, Instituto Riva Agüero, 1993.
- _____, *Quito y la crisis de la alcabala (1580-1600)*, Quito, Instituto Francés de Estudios Andinos/Corporación Editora Nacional, 1997.
- Martínez, Eduardo, *Cacique García Tulcanaza*, Quito, Editora Andina, 1983.
- Millones Figueroa, Luis, *Pedro de Cieza de León y su crónica de Indias: la entrada de los incas en la historia universal*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos/Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- Monroy, Joel, *Los religiosos de la Merced en la costa del Antiguo Reino de Quito*, Quito, Labor, 1935.
- Palop, Josefina, "Mapa étnico del sur de Colombia y norte del Ecuador durante los siglos XVI y XVII", en *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 24, 1994.
- _____, "Asentamientos de indios y mulatos en la provincia de Esmeraldas durante el siglo XVII", en *Primer encuentro europeo de investigadores de la Costa ecuatoriana en Europa: arqueología, etnohistoria, antropología sociocultural*, Quito, Abya-Yala, 1995.
- Phelan, John Leddy, *The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century: Bureaucratic Politics in the Spanish Empire*, Madison, WI, University of Wisconsin, 1967.
- Ponce Leiva, Pilar, *Relaciones Históricas Geográficas de la Audiencia de Quito*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.
- _____, *Certezas ante la incertidumbre: élite y cabildo de Quito en el siglo XVII*, Quito, Abya-Yala, 1998.
- Porras Barrenechea, Raúl, "Estudio introductorio", en José de la Riva Agüero, *Paisajes peruanos*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1969.
- Powers, Karen, *Prendas con pies: migraciones y supervivencia cultural en la Audiencia de Quito*, Quito, Abya-Yala, 1994.
- Ramón, Galo, *El poder y los norandinos: la historia en las sociedades norandinas del siglo XVI*, Quito, Centro Andino de Acción Popular, 1990.
- Rueda Novoa, Rocío, "La ruta a la Mar del Sur: un proyecto de las élites serranas en Esmeraldas, siglo XVIII", en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, No. 3, II semestre 1992, Quito.
- _____, *Zambaje y autonomía: historia de la gente negra de la provincia de Esmeraldas*, Quito, Abya-Yala, Municipalidad de Esmeraldas, 2001.
- _____, "La crónica de Miguel Cabello Balboa: evangelización y reducción de los negros de Esmeraldas y el proyecto económico de la Real Audiencia de Quito. Siglos XVI-XVII", en Scarlett O'Phelan Godoy y Carmen Salazar-Soler, eds., *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XI*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Riva Agüero/Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005.
- Rumaza González, José, *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito*, Madrid, Afrodísio Aguado, ocho tomos, 1949.
- Saignes, Thierry, France-Marie Renard-Casevitz y Ann Christine Taylor, *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*, Quito-Lima, Abya-Yala/Instituto Francés de Estudios Andinos, 1988.
- Salomon, Frank, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*, Otavalo, Gallo-capitán/Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.

- _____, "Yumbo-ñan: la vialidad indígena del noroccidente de Pichincha y el trasfondo aborigen del camino de Pedro Vicente Maldonado", en *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, vol. 8, No. 24, 1986, Quito.
- _____, *Los yumbos, niguas y tástchila o colorados durante la colonia española: etnohistoria del noroccidente de Pichincha, Ecuador*, Quito, Abya-Yala, 1997.
- Savoia, Rafael, "El negro Alonso de Illescas y sus descendientes (entre 1553 y 1867)", en *Actas del Primer Congreso de Historia del Negro en el Ecuador y el sur de Colombia*, Esmeraldas, 1998.
- Scott, Heidi V., "Contested territories: arenas of geographical knowledge in early colonial Peru", en *Journal of Historical Geography*, vol. 29, No. 2, 2003.
- Stewart, Mart, "Environmental History: A profile of a Developing Field", *The History Teacher*, vol. 31, No. 3, 1998.
- Szászdi, Adam, "El Tránsito de un cuadro: 'Los Mulatos de Esmeraldas' de Andrés Sánchez Galque", en *Cuadernos Prehispánicos*, No. 12, 1986.
- Taylor, Ann Christine y Cristóbal Landázuri, *Conquista de la región jibaro, 1550-1650: relación documental*, Quito, MARKA/IFEA/Abya-Yala, 1994.
- Torres, Gaspar de, "Memorial de las cosas notables y sucesos que en este viaje de la conversión de los naturales de la provincia de Cayapa y Cumaha de don Diego Natinquila y de Aguatene y Hullio nos sucediere a mí Gaspar de Torres de la orden de nuestra señora de las mercedes, y a don Alonso Gualapiango gobernador y curaca de Lita (1598)", en Hugo Burgos, *Primeras doctrinas en la Real Audiencia de Quito (1570-1640)*, Quito, Abya-Yala, 1995.
- Troya, Cristóbal de, "Memorial de los mulatos Juan, Baltasar y Jerónimo de Illescas, Juan de Barrio, Gonzalo y Pedro de Arévalo, de Coaque y Cabo Pasado, sobre el camino descubierto por Martín de Fuica. Quito, septiembre de 1617", en José Rumazo González, *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito*, Madrid, Afrodísio Aguado (ocho tomos), 1949.
- Tyrer, Robson B., *The Demographic and Economic History of the Audiencia of Quito: Indian Population and the Textile Industry, 1600-1800*, Ph.D. dissertation, University of California, Berkeley, 1976.
- Uzandoski, Michael, "The Horizontal Archipelago: The Quijos/Upper Napo Regional System", en *Ethnohistory*, vol. 51, No. 2, 2004.
- Villalobos, Sergio, *La vida fronteriza en Chile*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- Weber, D., *New Spain's Far Northern Frontier: Essays on Spain in the American West, 1540-1821*, editor, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979.
- _____, *The Spanish Frontier in North America*, New Haven, Yale University Press, 1992.